

Después de Fidel: “Tenemos que seguir esperando”

Ana Rodríguez-Soto
La Voz Católica

Mientras muchos celebraban animadamente en las calles, la muerte de Fidel Castro desencadenó una reacción más moderada entre los exiliados cubanos que asistieron el 26 de noviembre a la Misa del mediodía en La Ermita de la Caridad.

“Hoy es un día como cualquier otro”, dijo Luis Gutiérrez. “El hecho de que el Caballo ha muerto no significa nada”.

Gutiérrez utilizó el término del argot cubano — “caballo”— para referirse a Castro, de 90 años, quien falleció tarde en la noche del 25 de noviembre, noticia que se difundió en la madrugada del 26 de noviembre. Sin embargo, su régimen de 57 años continúa sometiendo a Cuba bajo el mando de Raúl Castro, su hermano menor.

Ésta es la razón por la cual, a pesar del júbilo en las calles de la Pequeña Habana, Westchester y Hialeah, la muerte de Fidel Castro en el 2016 significa mucho menos de lo que hubiera significado en 1976, o incluso en el 2006. Un régimen opresivo todavía encadena las libertades fundamentales en la Isla, donde estrangula a una economía atribulada.

“Él hace 10 años que está afuera. Es el hermano y la camarilla que tiene alrededor”, dijo Gutiérrez, al señalar que ha participado durante décadas en la Misa del mediodía en el santuario todos los sábados.

“Ella me trajo”, dijo, refiriéndose a la amada patrona de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad.

Gutiérrez no exagera. Es el hombre que, a la edad de 22 años, trajo escondida la imagen a Miami el día de su fiesta, el 8 de septiembre de 1961. Casi 10,000 exiliados le dieron la bienvenida esa noche durante una Misa emotiva en el antiguo estadio Bobby Maduro.

Su presencia proporcionó un aliento espiritual a los primeros exiliados e inspiró la construcción del santuario, conocido como La Ermita, en la Bahía de Biscayne. La Ermita permanece como un faro de la fe y del patriotismo cubano, y también un lugar donde los exiliados e inmigrantes de todas las naciones de América Latina vienen a dar gracias o a pedir la intercesión de María.

“Rezo el rosario todos los



Fotos de Tom Tracy/FC

Arriba: El Arzobispo Thomas Wenski celebró la Misa del 26 de noviembre en La Ermita de la Caridad en Miami con miembros de la comunidad cubana, el día después de la muerte de Fidel Castro. A su izquierda, el P. Fernando Heria, rector del santuario.

Derecha: Cubanos de Miami que se reunieron en La Ermita de la Caridad para escuchar la Misa celebrada por el Arzobispo Thomas Wenski.



días”, dijo Gutiérrez, añadiendo que sus oraciones ese día seguían siendo las mismas. “Rezo por mi familia y por la libertad en Cuba”.

Marizol y Alfredo Méndez se hicieron eco de los sentimientos de Gutiérrez. Ellos también acuden al santuario todos los sábados por devoción a María y para pasar un tiempo “en paz”, como expresó el mismo Alfredo Méndez.

“Es un alivio, un nuevo amanecer”, dijo sobre la muerte de Castro.

Él y Marizol salieron de Cuba hacia España y llegaron a los Estados Unidos cinco años después, en 1978. Nunca han regresado.

En cuanto a la muerte de Fidel, Marizol señaló: “Así nos quitamos el caballo, y falta la montura”.

Memorias del exilio

Para los Méndez y todos los que festejaban en las

calles o celebraban el día con tranquilidad en sus hogares, la muerte de Castro causó que afloraran los recuerdos de vidas interrumpidas o tronchadas, de valentía y sacrificios, de padres y abuelos que anhelaban ver este día, pero murieron antes de lograrlo.

Alfredo Méndez recordó los violentos días iniciales de la revolución de Castro, cuando sacerdotes y religiosos fueron perseguidos. Él mismo acogió a uno de ellos: el P. Feliciano del Vals, de la iglesia de San Juan de Letrán, en el barrio El Vedado, de La Habana.

Méndez dijo que el sacerdote se encontraba entre los miles de arrestados en los días previos a la invasión de la Bahía de Cochinos, y los mantuvieron durante dos semanas en condiciones deplorables en el Teatro Blanquita, de La Habana. Después de la invasión, el sacerdote halló refugio durante 40 días con la familia Méndez.

Después de buscar en vano asilo en una embajada extranjera, fue detenido de nuevo, metido en una nave — la Covadonga— y enviado al exilio en España con más de 100 sacerdotes, incluido el que después sería Obispo Auxiliar de Miami, Agustín Román, fallecido en 2012, y quien fuera rector de La Ermita durante muchos años.

“Yo fui atrás de es autobús todo el camino”, dijo Méndez, al referirse a los sacerdotes exiliados. Luego, con resignación en la voz, añadió: “Tenemos que esperar”.

Fue sobre esos recuerdos, ese dolor, ese sufrimiento que el P. Fernando Hería, recién nombrado rector del santuario, habló durante su homilía en la Misa. Su tío fue asesinado por un escuadrón de fusilamiento de Castro el 16 de septiembre de 1961.

“Hoy no es un sábado típico”, dijo el P. Hería. “No es que nos

alegremos por la muerte de ningún ser humano, porque eso sería un pecado. Pero es que, en este día, queremos entregarle a Dios ese dolor que llevamos por más de 57 años”.

“Tenemos que empezar a sanar”, continuó el P. Hería. “Tenemos que acudir al Altísimo para entregarle nuestro dolor. No tengan miedo de decirle al Señor: ‘Tengo un dolor que sólo tú me puedes quitar’”.

Fidel, el obstáculo

El P. Hería también habló de la necesidad de unidad entre los cubanos, recordándoles que Nuestra Señora de la Caridad fue “la primera balsa cubana”.

“No se olviden”, agregó. “La Caridad nos une. El amor materno de la hija de Dios, de la esposa de Dios, de la Madre de Dios, nos une”.

En ese sentido, dijo Carlos Pérez, el fallecimiento de Castro es motivo de esperanza, si no de alegría.

“Fue un obstáculo para la reconciliación entre los cubanos. Sembró desconfianza entre los cubanos. Sembró la separación de las familias”, dijo Pérez, quien abandonó Cuba hace 20 años, a la edad de 43 años. Su padre abandonó la isla cuando Carlos tenía 11 años, y murió en los Estados Unidos. Jamás volvieron a verse.

Pérez pasó 17 años en Chile y Bolivia, donde conoció a su esposa, antes de venir a Miami hace ocho meses. Mudarse aquí le permitió volver a conectarse con su familia.

“Y fue como si no hubiera pasado nada. Recibí el mismo cariño de siempre, el mismo amor de siempre”, dijo.

Más tarde esa noche, el Arzobispo Thomas Wenski celebró la Misa de las 8 p.m. en el santuario. En su homilía, se hizo eco de las palabras de la declaración que había emitido ese mismo día, cuando se supo la noticia de la muerte de Castro.

“La muerte de Fidel provoca muchas emociones, tanto dentro como fuera de la Isla. Sin embargo, más allá de todas las emociones posibles, el fallecimiento de esta figura debe llevarnos a invocar a la Patrona de Cuba, Nuestra Señora de la Caridad, y pedirle la paz para Cuba y su pueblo”, dijo el Arzobispo. “Que nuestra santa Señora de la Caridad escuche a su pueblo y apesure para Cuba la hora de su reconciliación en la verdad, acompañada de libertad y justicia”.